

El Estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende

Anónimo

Joan Garcés, Siglo XXI, Argentina editores, S.A. Colección Historia Inmediata. Primera edición, noviembre de 1973.

Joan Garcés, doctor en Ciencia Política de la Sorbona, actualmente investigador asociado de la Fundación Nacional de Ciencias Políticas de París, fue uno de los más directos asesores del presidente chileno Salvador Allende. Después de realizar trabajos de investigación empírica en Colombia, tuvo en 1968 su primer contacto con la experiencia política chilena como profesor de la Escuela de Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ese año inició su amistad con el entonces senador Salvador Allende, volviendo a Chile en 1970 para participar en la campaña electoral como miembro del equipo de trabajo del candidato de la izquierda. Durante el gobierno de la Unidad Popular, como asesor personal del presidente, fue el único observador científico extranjero que pudo analizar, en forma directa, el proceso de toma de decisiones en el poder ejecutivo y la discusión táctica y estratégica en el seno de la coalición de gobierno. En "El estado y los problemas tácticos en el gobierno de Allende", publicado pocos meses después del golpe de estado, Garcés, junto con resumir sus primeras conclusiones sobre lo que él denominó la "vía político-institucional" chilena y su quiebre el 11 de septiembre de 1973, reproduce ocho artículos y conferencias elaborados durante el período de gobierno, en los que sigue, en directa confrontación con el desarrollo de los hechos políticos, los problemas tácticos a que se vio enfrentada la Unidad Popular en su tentativa de conquistar el poder político y transformar la naturaleza del estado chileno. La obra de Joan Garcés tiene valor como documento histórico y ayudará a explicar y corregir algunos mitos sobre el proceso político chileno, diseminados en la opinión pública internacional y en el seno de la izquierda.

Las características particulares del estado chileno ocupan gran parte del análisis. El autor rechaza la visión dogmática de algunos sectores que intentaban trasponer mecánicamente los rasgos del tipo (ideal) de estado capitalista al aparato estatal chileno, olvidando su análisis como objeto histórico. Junto a las particularidades de la estructura social y económica, Garcés enfatiza las características de la estructura jurídica del estado, su concreción histórica, su ideología liberal y su flexibilidad institucional como elementos que permitieron a la izquierda el acceso a las

instituciones políticas y su utilización "como medio para que las masas hayan penetrado dentro del aparato estatal burgués", conquistando el control del poder ejecutivo, pieza fundamental del régimen presidencialista chileno. En la discusión sobre el problema de la sustitución del estado capitalista, procura nuevamente señalar las condiciones que el camino al socialismo debía cumplir en una formación social subdesarrollada y dependiente en que la izquierda había llegado a controlar uno de los elementos del estado en una posición inicial de minoría electoral, contando en las Fuerzas Armadas sólo con el apoyo de un sector minoritario "constitucionalista", leal a la mantención del sistema institucional y a la transformación económica y social en la medida en que respetara los cauces legales. La lucha política al interior del aparato del estado, así como la posibilidad que los sectores progresistas tienen en condiciones históricas determinadas de adecuar el contenido social-histórico de las normas jurídicas respetando sus formas, son ilustradas mediante la descripción de uno de los primeros enfrentamientos desencadenados por el conjunto de la oposición en ese campo, la acusación constitucional contra el entonces ministro del interior José Tohá.

La distinción entre "vía política" y "vía insurreccional", y la ubicación del caso chileno como primer exponente importante de vía política a la revolución, es uno de los puntos más polémicos en su planteamiento. A pesar de que Garcés ubica claramente el problema como condicionado por las características políticas, económicas e ideológicas de las formaciones sociales, la utilización del término "vías" lleva a la impresión errónea de caminos alternativos entre los que debe escoger la izquierda como agente político. En el caso chileno la discusión no se dio, como lo explica el autor, entre dos vías alternativas: la política y la insurreccional, sino como un enfrentamiento entre quienes, analizando las características concretas de la formación social chilena y de la correlación de fuerzas existente, llevaban a cabo una estrategia destinada a abrir camino al socialismo utilizando la legalidad vigente en sus características positivas para el movimiento popular, y quienes, olvidando este análisis, utilizaban formalmente la teoría marxista, dejando de lado la especificidad histórica del proceso político chileno.

El "Epílogo a modo de introducción" con que se inicia el libro, escrito con posterioridad al golpe de estado, es uno de los principales documentos existentes sobre el proceso de fascitización de las Fuerzas Armadas chilenas, la política militar del Presidente Allende y el desarrollo de los hechos históricos en los meses previos al golpe de estado. Las Fuerzas Armadas chilenas son analizadas delimitando los factores que impidieron un pronunciamiento previo al 11 de septiembre e hicieron fracasar diversas tentativas destinadas a impedir que

Allende asumiera el gobierno o a derrocarlo. Los tres años de administración de la coalición de izquierda chilena fueron años de lucha interna en las Fuerzas Armadas, mayoritariamente adversas a la Unidad Popular por su composición social y su formación ideológico-profesional, pero con la presencia de un sector de oficiales, especialmente del Ejército, de definición democrática y legalista. Garcés señala, en forma precisa, las condiciones de su apoyo al gobierno de izquierda ("el estado de derecho y la no agudización de las contradicciones entre el proletariado y la pequeña burguesía") y cómo la crisis económica coyuntural, provocada en gran parte por la intervención extranjera y el boicot de la gran burguesía nacional, llevó al debilitamiento de sus posiciones, necesariamente defensivas.

En las últimas páginas, el autor condensa sus primeras conclusiones sobre el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973 y el surgimiento de un régimen fascista en Chile. Señala, como consecuencia fundamental, "la muerte del régimen democrático liberal, la destrucción definitiva del aparato estatal históricamente desarrollado en Chile desde el siglo XIX" y esboza brevemente "las bases de la nueva fase de la revolución. La vía político-institucional, en su desarrollo dialéctico, ha creado los fundamentos de la vía insurreccional". La brevedad del tiempo transcurrido desde el golpe al escribir esas líneas, impidió seguramente que Joan Garcés señalara cómo las características de la estructura social chilena, la experiencia del gobierno de Allende y también las particularidades de la forma estatal extinta y de la ideología institucional, repercutirán en el desarrollo del proceso.

G.

Actores políticos de la integración andina

Anónimo

Enrique Bernales: Departamento Académico de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 1974.

Desde que surge el Acuerdo de Integración Subregional Andina, suscrito en 1969, son muchos los autores que se han entregado a la tarea de analizar la participación de cada uno de los países incorporados a la iniciativa y a las motivaciones y metas que les asisten, según su propia orientación política nacional en relación a los problemas, cada vez más latentes, del subdesarrollo y la dependencia y el centro hegemónico que controla toda nuestra acción en el sistema internacional.

Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y, más tarde, Venezuela, en una faena cada vez más interesante, sobre la base de una experiencia largamente acumulada, han venido superando muchos factores locales, con concepciones más claras del desarrollo en la búsqueda de un mayor espacio económico, de creciente capacidad expansiva. Hay, desde luego, avances y retrocesos como los derivados de los hechos tan negros y penosos como los de Chile, ya imposible de sostener por su obra devastadora, pero, con todo, crece, en cambio, en la masa, en el pueblo, un ansia de unidad y relación dinámica que hagan posible relaciones más ecuanímenes y justas frente a los centros de poder industrial.

Si bien Chile y Ecuador fueron los líderes del Pacto Andino, surge hoy Perú como un actor importante de la integración, a consecuencia del programa político del gobierno de Velasco Alvarado, que tiene por objetivo la transformación tradicional del sistema anteriormente vigente, redefiniendo su rol en el sistema capitalista internacional, imposible de superar en forma aislada, sino a través de relaciones múltiples y armónicas.

Para el programa político de los militares peruanos "la integración andina es factor importante, pues dicho proceso está ligado a la misma programación interna del desarrollo y tiene efectos positivos en cuanto a imagen del proceso peruano en el campo de las relaciones internacionales". Como dice el profesor Bernales, sólo cabe esperar que esa decisión encuentre eco oportuno y necesario, con igual fuerza y

decisión, en los otros países, actores también en una jornada cada vez más íntimamente sentida y, sin duda, ya indispensable, por difíciles que sean los problemas que surjan, para entorpecerla, desde los campos ideológicos y económicos.

E.